EL DISEÑO URBANO del San Juan Antiguo como Respuesta al Cambio Funcional

Por Prof. Osvaldo RUIZ VILLARRUBIA

I. Introducción

En el prefacio de su libro **Town Design,** Frederick Gibberd describe el término que sirve de tema central para tal publicación como sigue:

"El diseño urbano comprende a la arquitectura, el paisajismo y el diseño vial, y estas artes están tan entrelazadas que pierden su identidad individual para convertirse en algo nuevo, 'La Escena Urbana'. Es con la creación de esta escena que está interesado principalmente este libro, y en particular con sus cualidades visuales. El énfasis es sobre el diseño urbano como un arte; pero como la apariencia de la ciudad surge de la labor que ella tiene que rendir, de su función, se han examinado suficientemente los problemas sociales, científicos y técnicos para hacer inteligibles los estéticos".[1]

Trataremos de seguir un procedimiento similar en este estudio del Viejo

[1] Frederick Gibberd, *Town Design;* N. Y. , Frederick A. Praeger, 1959; pág. 5.

San Juan: como un caso de buen diseño urbano, que ha cumplido satisfactoriamente sus funciones y ha utilizado 'La Escena Urbana' para responder exitosamente a la dinámica del cambio. Al escoger al recinto amurallado del Viejo San Juan —ese monumento histórico del continente americano— lo hacemos como lo siente Julio Marrero Núñez, "para establecer la comprensión histórica en nuestra comunidad... hacer del monumento una lección —algo vivo que nos haga meditar en el pasado, en el presente y en el futuro. Que estas estructuras dejen de ser una colección de piedras viejas para convertirse en piedras vivas con el mensaje de los años."[2]

Consideraremos las influencias que han tenido dos culturas distintas y momentos diferentes en el transcurso de nuestra historia sobre la forma y contenido del escenario urbano de este antiguo núcleo citadino. Trataremos igualmente de descubrir los efectos que han tenido las funciones asignadas a este precinto sobre su desarrollo físico y su apariencia visual. Finalmente, en anticipación del devenir, trataremos de visualizar los elementos de la 'Escena Urbana' que deben conservarse y fortalecerse para que el Viejo San Juan sirva exitosamente su futuro desempeño como nódulo metropolitano multifuncional.

II. 'La Escena Urbana' bajo la política colonial española: un diseño para una Ciudadela Ultramarina del Patrimonio Imperial

"Hasta el siglo XVIII", señala don Tomás Blanco, "Puerto Rico había sido una ciudadela ultramarina del patrimonio imperial."[3] La estampa o cuadro social que nos interesa destacar en estos primeros apuntes es la del diseño de esa ciudadela para funciones de plaza fuerte y de fomento evangelizador, tomando como marco temporal esencialmente el siglo XVIII.

El desarrollo del asentamiento en la Isla de San Juan, iniciado en 1521, fue muy lento y dificultuoso durante los siglos XVI y XVII. Como observa don Adolfo de Hostos: "Era lento, sí; pero bien ordenado e ideado desde un principio por los Padres Jerónimos, quienes ejercían aquí temporalmente el poder por delegación del Cardenal Cisneros. Augurando que la isleta sería el asiento de una futura gran ciudad, los Jerónimos instruyeron cuidadosamente a los pobladores acerca de lo que hoy pudiéramos llamar planificación elemental de una ciudad."[4]

---

[2] Julio Marrero Núñez, "Significación y Actualidad de los Monumentos Históricos"; Universidad de Puerto Rico: *Historia*, Tomo V, Núm. 1, abril de 1955, pág. 147.

[3] Tomás Blanco, *Prontuario Histórico de Puerto Rico;* San Juan: Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1934-35; pág. 101.

[4] Adolfo de Hostos, *Crecimiento y Desarrollo de la Ciudad de San Juan;* San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1957; pág. 3.

El naturalista francés Andree Pierre Ledrú, que visita nuestra Isla a fines del siglo XVIII, comprueba la anterior declaración con su valioso relato sobre San Juan: "La ciudad está bastante bien construida: contiene doce calles de las cuáles seis corren de Este a Oeste, seis de Norte a Sur, cortándose todas en ángulos rectos: éstas últimas, trazadas sobre un plano inclinado, proporcionan a los habitantes de la parte alta una preciosa vista, que se extiende sobre el Océano, la Bahía y los campos vecinos...".[5]

Para este análisis de diseño urbano es propio destacar este tipo de trazado, siguiendo un plan regulador en forma de damero. Como ha señalado el profesor de historia del arte Robert C. Smith, esto representaba un concepto "sin precedentes en el trasfondo inmediato de Europa. Esto envolvía no sólo la consideración cuidadosa del lugar desde el punto de vista del terreno y del clima pero también la introducción de un plan tipo emparrillado de amplias calles derechas que se intersectan unas con otras a ángulos rectos para formar manzanas rectangulares y plazas abiertas... fue una de las notables contribuciones americanas a la historia del diseño urbano debido a que el restablecimiento del plan en damero se realizó en el nuevo mundo antes de ser aceptado en Europa."[6]

Para los analistas del diñero urbano resulta también muy interesante la observación que hace Pierre Ledrú de que el sistema vial intramuros, trazado "sobre un plano inclinado, proporcionan a los habitantes de la parte alta una preciosa vista, que se extiende sobre el Océano, la Bahía y los campos vecinos..." Este cuadro resulta ser un ejemplo similar al que ofrece la ciudad de San Francisco, en California, donde el emparrillado de su estructura urbana, habiéndose complicado por los abruptos cambios de nivel, provee un impacto visual mucho más impresionante que si el trazo a damero fuera sobre un llano. Se ha comentado certeramente que esta yuxtaposición del sistema vial emparrillado sobre un plano inclinado ofrece vistas variadas y múltiples. Establece también relaciones diversas —dependiendo sobre la dirección de movimiento, la ruta tomada, y la posición lograda. Esto ha permitido que la escenografía urbana haya sido una fuente más rica de datos perceptuales en el tiempo, descubriéndose cosas nuevas según la escena urbana se hace más compleja y la actividad más intensa.[7]

El plan vial es generalmente el esqueleto de la ciudad, uno de los elementos básicos en el diseño urbano. Los técnicos que trazaron esos sende-

---

[5] Eugenio Fernández Méndez, (editor), *Crónicas de Puerto Rico*, Vol. I; San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1957, pág. 336.

[6] Robert C. Smith, "Colonial Towns of Spanish and Portuguese America", *Journal of the Society of Architectural Historians*, XIV, diciembre de 1955; pág. 3.

[7] Amos Rapport y Robert E. Kantor, "Complexity and Ambiguity in Environmental Design", *Journal of the American Institute of Planners*, Vol. 33, Núm. 4, Julio de 1967; pág. 218.

ros del San Juan Antiguo, ya fuere conscientemente o por pura casualidad, fueron escenólogos urbanos: jugaron un gran papel de creadores de la escena urbana —tanto para su tiempo, como para los siglos subsiguientes, y los del futuro— al integrar el paisajismo a la función operacional de la comunicación intramuros. Cuando un asentamiento se construye en un islote que es además un peñasco, la tercera dimensión se convierte inmediatamente en un factor importante.

Como en tantos precintos exitosos con topografía accidentada, la forma y escultura del terreno fue aquí utilizada para contribuir a la composición de una escenología más rica y variada. Desde cada intersección de calles se pueden observar 4 cuadros visuales diferenciados: unos más estáticos, otros más dinámicos, pero casi todos con un sentido direccional o rítmico, donde la cadencia de los bloques urbanos causan un movimiento perceptual ya hacia un clímax o terminal o ya hacia un hermoso paisaje distante. En esa escena urbana se advierte mucho de ritmo como resultantes del movimiento a través del espacio, y de los tipos de velocidad. En tal movimiento los objetos en la escena urbana proveen los ritmos: los grupos de personas, los conjuntos de edificios, zonas de actividad o reposo, la vegetación, las luces y sombras.

La noción de orden y significado de la ciudadela la presenta don Adolfo de Hostos en este otro cuadro descriptivo: "Llegamos al siglo XVIII para contemplar en San Juan una ciudad española de caracteres tan perfectamente definidos como pocas veces fuera logrado en América por la política colonial hispana. La ciudad tenía ya fisonomía propia, cuyas características revelaban a perfección el espíritu de la cultura hispánica, en sus aspectos material, moral y espiritual. Era una pequeña ciudad de unos siete mil habitantes, entre legítimos y arrimados, con una catedral de tapiería y piedra de tres naves y cuatro capillas flanqueadas por hermosas columnas, con dos monasterios que suplían el pan de la enseñanza, una red de fortificaciones que serían ampliadas y completadas en el último tercio de este siglo hasta hacerlas prácticamente inexpugnables."[8]

En esa descripción se evidencian los dos grandes símbolos de la empresa extraordinaria de la colonización española en América: la Cruz y la Espada. Las funciones de plaza fuerte y de fomento evangelizador se perpetúan en piedra tanto en la verticalidad de la torre de la Catedral, y de las fábricas de sus capillas y monasterios, como en la horizontalidad de sus fortificaciones masivas, y de sus bastiones y cuarteles.

La hazaña del descubrimiento había fomentado en el español su carácter aventurero y le afianzó su visión trascendente de la vida. Es a este

[8] Adolfo de Hostos, *op. cit.*, pág. 10.

preciso momento sanjuanero del siglo XVIII que más propiamente se podrían aplicar aquellas frases armoniosas y ágiles de un periodista nuestro: "...Cercada por baluartes y murallas, llena de iglesias y cañones, es austeramente mística y guerrera. Por sus calles silenciosas y estrechas ambulan alegres soldados de España y clérigos de teja y manteo. Templos y cuarteles, clarines y campanas dan a la esclarecida ciudad un alma romántica y un perfil marcial."[9]

Muchos críticos y observadores han aclamado la unidad arquitectónica que proveen las viejas murallas y sus bastiones al panorama urbano de este recinto. Ernesto de la Orden Miracle[10] las cataloga como monumento histórico-artístico de primer orden, destacándola también por su contribución vital a la homogeneidad pictórica de la escena urbana del San Juan Antiguo.

Según Gibberd, el primer problema principal de estética en la construcción de ciudades es establecer una afinidad satisfactoria entre las formas naturales del suelo y las formas geométricas de las edificaciones colocadas sobre el terreno. Esta afinidad puede tender a armonizar las formas geométricas con las naturales trayéndolas en simpatía una con la otra, o puede dramatizarlas al traerlas en conflicto.[11] Sobre este tema podemos presentar al conjunto amurallado y el grupo de edificios dominantes como todo un cuerpo plástico en el espacio de la Isleta, con sus extraordinarias características de volumen y silueta. De la Orden Miracle nos apoya en tal apreciación cuando señala que su belleza descansa en su volumen imponente en la pureza de sus líneas rectas y arcos, en su lección de geometría y compás. Y agrega, ningún detalle en las mismas es caprichoso; todo está subordinado matemáticamente a los medios de ataque de infantería, a los ángulos de hacer fuego de los viejos cañones y a las posibilidades de defensa. No hay otro lujo en ellas que la de sus puertas monumentales, siempre rígidas en su inspiración neoclásica, y de aquellas garitas, tan hermosas en su simplicidad.[12]

Sobre esta composición con sentido propio que era el San Juan del Siglo XVIII podríamos aplicar el concepto de legibilidad que ha popularizado Kevin Lynch.[13] Legibilidad resulta ser una particular calidad visual, la aparente claridad del paisaje urbano, el ambiente total hecho visible.

---

[9] Arturo Córdova Landrón, "San Juan en 1880", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 5, octubre-diciembre de 1959; pág. 42.

[10] Ernesto de la Orden Miracle, "Ideas Urbanísticas Sobre las Murallas de San Juan de Puerto Rico", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 8, julio-septiembre de 1960; pág. 9.

[11] Frederick Gibberd, *op. cit.*, pág. 14.

[12] Ernesto de la Orden Miracle, *op. cit.*, pág. 9.

[13] Kevin Lynch, *La Imagen de la Ciudad*; Buenos Aires; Ediciones Infinito, 1966; págs. 10-14.

Lynch señala que esa legibilidad se logra por medio de un uso consistente de apuntes sensorios definidos del ambiente externo. Algunos de esos apuntes sensorios son: las sensaciones visuales de color, forma, movimiento, polarización de la luz, y otros sentidos humanos. El destacado crítico español de arte, doctor Juan Antonio Gaya Nuño nos ha presentado tal cuadro de legibilidad con esta imagen plástica y evocadora: "El Morro, con sus tremendos lienzos de defensa articulada, sabiamente perfiladora de tierra boricua, sagaz en sus pespuntes, buscando siempre la colaboración de suelo y mar, consciente de cada mínimo accidente de la costa, fingiendo rocas, acerando las ya existentes, irguiéndose y agazapándose alternativamente, quebrando voluntariamente su masa, ensanchando y adelgazando sus telones, deja de ser una seca estructura militar para convertirse en verdadera arquitectura funcional. Ha perdido ya el Morro toda efectividad bélica, la perdió hace tiempo. No importa. Continúa siendo brava arquitectura riquísima de silueta, formidable de voluntad y de cambiantes ritmos. Ni historia ni arqueología separadas, sino todo ello unido a verdadera esencia de arquitectura... el caserío del querido San Juan —una especie de Cádiz antillano— nació, al amparo de esa arquitectura, con una solidez, una nobleza y una cohesión que enamoran. Lección para todas las localidades puertorriqueñas. Plazas espaciosas, correctas cuadrículas, habitabilidad cohesiva, sentido de ciudad consciente. Y no diseminación con absurdas apetencias de desierto."[14]

La estampa de diseño urbano que hemos tratado de destacar, donde se establecen conexiones estructurales y simbólicas que desafían la distancia de los siglos, es expresiva del comportamiento de su época. El carácter esencial que sus elementos principales —fortificaciones y templos— dan a la composición, crea la identidad entre la impresión plástica y la impresión funcional del conjunto. Tal diseño profundiza sus raíces culturales, que calan hondo en el surco hispánico. Sus formas son expresión funcional de las actividades que se suscitaban en el espacio contenido por el recinto amurallado, símbolos que reflejan el espíritu de su tiempo.

III. 'La Escena Urbana' bajo la influencia reformista: un diseño para funciones liberalizantes y cívicas

Tomaremos como cuadro histórico para nuestra segunda estampa al siglo XIX —desde ese momento en 1810 en que Puerto Rico "se quitó el uniforme de soldado y se vistió de casaca para asistir a las Cortes de Cá-

[14] Juan Antonio Gaya Nuño, "Henry Klumb y la Arquitectura Puertorriqueña", *Revista del Instituo de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 16, julio-septiembre de 1962; pág. 39.

diz, en la persona de Ramón Power" hasta aquel otro instante en que "se puso de levita, con Don Luis Muñoz Rivera, para inaugurar su autonomía en el año 1897."[15] Observadores nativos han visto este período como el de la transformación de los criollos "en pueblo regional bien definido",[16] "cuando al llamarnos y tenernos por puertorriqueños, adquirimos conciencia de que todos somos el sujeto de una historia común; toma ser y presencia nuestra personalidad de pueblo; y, el culto a la tierra nativa adquiere alcance multitudinario."[17]

Tras varios siglos de lucha secular contra los numerosos enemigos del imperio español, el escenario de fortificaciones disfruta de un período de relativo sosiego. El reformismo ilustrado de fines del siglo XVIII influye para que la isla salga del viejo letargo de la dependencia de los "situados"; los incentivos de las Cédulas de Gracias abren los cauces a las inmigraciones, al comercio y a la convivencia social. Este mejoramiento en el clima social, económico, cultural y político-administrativo —especialmente en la ciudad capital— es el trasfondo para nuestra descripción de la escena urbana durante el siglo XIX.

San Juan, en este su siglo de oro, funciona como el órgano primario de la transmisión social. Su expresión urbana, rica en tradición y estética, la capta un catedrático madrileño de historia del arte en estos términos: "La riqueza monumental de la ciudad española de San Juan de Puerto Rico se concentra en tres momentos de la historia del Arte, cada uno de los cuales evoca un momento característico de la vida ciudadana: el pequeño conjunto de monumentos góticos, testimonio de las gestas de la conquista y de los albores de la colonización; las imponentes fortalezas, uno de los más impresionantes vestigios del gigantesco esfuerzo para defender el Imperio contra piratas; y los deliciosos palacios de la época de Isabel II, en los cuales el neoclasicismo romántico tiene el encanto de un poema de Espronceda o de Bécquer."[18]

Aunque reconocemos que esos monumentos históricos son manifestaciones de primer orden de una relación social con el espacio y el tiempo, queremos concentrar la atención para este segundo apunte en la correlación de ellos con los demás elementos complementarios que contribuyeron a que la escenología urbana fuera adecuada para vivir una vida civil propiamente dicha. El éxito del recinto sanjuanero, como pieza de diseño

---

[15] Ernesto de la Orden Miracle, "La Arquitectura Civil Puertorriqueña", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 17, octubre-diciembre de 1962; pág. 8.

[16] Tomás Blanco, *op. cit.*, pág. 102.

[17] Lidio Cruz Monclova, "Ramón Power", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 17, octubre-diciembre de 1962; pág. 39.

[18] El Marqués de Lozoya, "Vestigios de la 'Edad Media' Puertorriqueña", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 2, enero-marzo de 1959; pág. 1.

para el disfrute de sus funciones civiles, se puede apreciar en su lograda integración de aquellos ocho recursos del diseño tridimensional que Gordon Logie describe tan hábilmente en **The Urban Scene**: sorpresa, encuadramiento (framing"), progresión, perspectiva linear, contraste, escala, clímax y perspectiva aérea.[19] Todos esos elementos o principios de la buena composición y el diseño urbano se ven incorporados con efectividad en el panorama urbano del San Juan decimonónico.

Propiciaban la **calidad sorpresiva** en la escenografía urbana el entrejuego entre sus estrechos senderos, calles y callejones, y los vanos más amplios de sus estratégicas plazas. Otro recurso efectivo surgía de las recurrentes e imprevistas apariciones del mar en los cuadros urbanos que, con su cerco azul, sigue ofreciendo la ilusión de parecer flotar en la bahía. Produce también impacto emocional los cambios constantes de experiencias visuales que se fortalecen con las intersecciones y desniveles de los senderos y de los planos del escenario citadino. Todos sus espacios vitales —calles, paseos, alamedas, plazas, patios, azoteas, y palacios gubernamentales— generan suficiente interés visual para derrotar el tedio y restaurar algún goce dentro del panorama urbano. "Porque es de piedra todo es sonoro en la ciudad; y porque está llena de rinconadas y orquedades medrosas, en ella todo retumba con eco resonante. A toda hora, indistintos y discordes, percíbense los mil ruidos urbanos: el lejano pregón de los bohoneros, el confuso cantar de los gallos, el triángulo musical de los barquilleros, la flauta melancólica de los amoladores, las canciones de corro por alamedas y plazas bajo el rojo dosel de los flamboyanes..."[20]

El **encuadramiento o encerramiento** resulta ser la unidad básica del patrón del precinto sanjuanero. Durante centurias la vida capitalina se había contenido dentro del cerco poderoso de sus baluartes y murallas, "por casi cuatro kilómetros de muros de escarpia."[21] Ahora el espacio para los más importantes quehaceres del desarrollo público y privado se contienen también, pero dentro de los espacios civiles de sus calles, paseos, alamedas, plazas, patios, azoteas y palacios gubernamentales. Ese recurso del encerramiento permite definir mejor y entender los espacios urbanos; inculca un sentido de posición, de identidad con sus alrededores. Por ejemplo, el encerramiento de la Calle del Cristo (contenido por la agrupación de sus residencias en dos lados, por el terminal de la Capilla al sur y, en la otra dirección, detenida la visión por el declive que se inicia frente a la Catedral) propicia lo asociacional: ya con la estética de la escena o con la actividad común de vida diaria o con la continuidad cultu-

---

[19] Gordon Logie, *The Urban Scene:* Londres: Faber and Faber Limited, 1954.
[20] Arturo Córdova Landrón, *op. cit.*, pág. 42.
[21] Adolfo de Hostos, *op. cit.*, pág. 20.

ral.[22] Igualmente, sus numerosas plazas (la de San José, la de la Caleta, la de Alfonso XIII, la de San Francisco, y la de Santiago) servían de espacio contenido para el envolvimiento cívico, como lugares emotivos de reunión hacia donde gravitaba la población tanto para celebrar los grandes acontecimientos como para asistir a las tertulias rutinarias.

La vitalidad de la escena urbana del siglo XIX ya había alcanzado esa **progresión** o secuencia estructurada que produce un ritmo textural legible, un tejido urbano unificado. Eso lo percibimos en la estructura rítmica de sus vías principales (La Calle San Francisco, en sentido de Este a Oeste; y la Calle del Cristo, en dirección norte a sur), que se puntualiza alternando manzanas de residencias y comercios con los antes mencionados espacios de reposo o reunión. Parte de la riqueza del panorama dentro del recinto se debe a estas plazuelas, que aparecen a intervalos casi regulares. Estos ambientes agradables y útiles surgen de la secuencia de espacios ordenados, organizados como focos de convivencia vecinal o comunal, revelados por la luz y la sombra. En la progresión, cada cambio de vista trasmite un significado. El caminar desde la Plazuela de Santiago (hoy Plaza de Colón) hasta la Plazuela de San José (en lo alto de la ciudad) era, y continúa siendo, una trayectoria rica en revelaciones perceptuales, un ejercicio de visión en serie. Se advierte un sentido de descubrimiento y drama al moverse por ese escenario. Esto seguramente surge de lo que Simonds llama el gran placer en la sensación de cambio:[23] cambio de textura, luz, calidad, temperatura, olor, patrones visuales, vistas que se expanden o contraen; en resumen, las múltiples experiencias de la transición progresiva de espacio a espacio.

Con la **perspectiva lineal** el diseñador aprovecha las vistas panorámicas como eje visual, enlazando al observador con el paisaje remoto. El conjunto de vías en el Viejo San Juan permite muchos de esos puntos controlados de observación, agrupando los edificios en composiciones simétricas a lo largo de las calles como ejes axiales hacia las vistas de mar o el campo natural aledaño o hacia algún elemento focal en la composición. Los edificios así cargan una afinidad espacial a cada otro por la vista común a lo largo de la línea central del eje. Estas perspectivas lineales seguramente se fortalecían a través de las cinco monumentales puertas ferradas que servían de accesos al recinto amurallado. Por ejemplo, a través de la célebre Puerta de San Juan, al oeste, se gozaba de la hermosa perspectiva de la Caleta, que intensificaba el impacto de su centro de interés visual: la Catedral. "He aquí una callecita breve que une, en es-

[22] Myer R. Wolfe, "El Alcance del Diseño Urbano", *PLERUS*, Vol. 1, Núm. 1, marzo de 1967: págs. 41-42.

[23] J. O. Simonds, *Landscape Architecture;* N. Y.: McGraw-Hill Co., Inc., 1961.

cenográfica pendiente, la puerta principal de las murallas con la puerta de la catedral. Dicen los documentos antiguos que el obispo, al decir 'Dominus vobiscum' en su misa, veía desde el altar los barcos que se balanceaban en la bahía. Con su pavimento de adoquines antiguos, sus árboles floridos en rosa y su doble fila de casitas de colores esta calle figura entre las más sugestivas de América..."[24] Al otro extremo del recinto, aproximándose por la ciclópea Puerta de Santiago, la perspectiva linear lleva hasta las torrecillas del Ayuntamiento —que se introducen dentro del eje axial de la Calle San Francisco— y ofrece un anticipo o mensaje simbólico de que debe de localizarse allí un nódulo de actividad o de prestigio administrativo y social.

El recurso del **contraste** se utiliza para acentuar ciertos elementos visuales de la escenografía urbana. En el Viejo San Juan tales contrastes se lograron por cambios de materiales, texturas, efectos de luz y sombra, tratamiento de superficies, juego del color, cambios en la escala, y manipulación de vanos y sólidos. Las calles adoquinadas, de nódulos pequeños color azulado, contrastan admirablemente con los paramentos lisos y claros de las fachadas de los edificios. También contrastan estas paredes sencillas con el diseño delicado o sinuoso de los balcones de hierro. Y tales materiales señalados, con las vigas expuestas de ausubo que sostienen los balcones y los aleros. El contraste es también espectacular entre la textura enteramente urbana del recinto y el cerco marítimo o la abierta campiña circundante. Los efectos de luz y sombra en las angostas calles y veredas, con sus cambios periódicos, son algo vivo y dinámico. El contraste de la cambiante luz natural produce una impresión distinta durante las diversas etapas del día. "Faltos de piedra tallada, y por supuesto de mármoles, sus constructores suplieron el claroscuro de los relieves y el contraste natural del ladrillo y la piedra pintando de un color claro, —rosa, ocre o verde, generalmente— los paramentos de las edificaciones, y dejando en blanco las columnas, pilastras, cornisas, encuadramientos y otros elementos de resalte. Consiguieron así bellos efectos de color, que alegran y ennoblecen las fachadas, ocultando sus pobres materiales".[25] Más aún, el sentido netamente urbano del Viejo San Juan, como precinto, contrasta con la expansión extramuros, durante la segunda mitad del siglo XIX, de Puerta de Tierra y Santurce. Ese contraste se debe a esas cualidades, propias de la urbanidad: compactación, intensidad de actividades y vida pública, y patrón de grano pequeño (en que todos los tipos de actividades humanas se entremezclan en estrecha proximidad).

---

[24] Ernesto de la Orden Miracle, *op. cit.*, pág. 8.

[25] *Ibid.*, pág. 3.

Las **escalas** que se advierten en el panorama urbano del Viejo San Juan confirman fielmente la función a que están destinados sus elementos arquitectónicos y sus espacios urbanos. La escala no es puramente tamaño, es reclamo inherente al tamaño que la escena le hace al ojo del observador.[26] Aunque la Capilla del Cristo de la Salud es menor que las edificaciones que le enmarcan como cuadro visual, su escala humana y simbólica se acrecenta placenteramente como foco de interés en la composición. La relación entre los varios anchos de sus calles y la altura de los edificios es una peculiarmente grata, una unidad de diseño que articula todos sus elementos entre sí. Los diseñadores del Viejo San Juan obviamente establecieron y mantuvieron cierta escala que sirviera de vehículo básico para integrar tanto las edificaciones como el mobiliario urbano al ambiente provincial de una pequeña ciudad. Todas sus plazas tienen una escala con relación al ser humano, están en armonía y son mensurables con respecto al tamaño físico del hombre. No hay intento alguno de lograr expresiones de lo monumental, parece que el cuerpo humano fue la unidad de escala utilizada para establecer las relaciones en la escena urbana: lo vemos en los adoquines de las calles, en las losetas de las aceras, en los faroles del alumbrado, en los balcones, en los escalones de los senderos peatonales, en el ancho de sus vías, en la altura de las construcciones, en el tamaño de los patios y de los lotes y de las plazas. Ese dominio de la escala era muy evidente, por ejemplo, en su espacio cívico principal: la Plaza de la Constitución o Plaza de Alfonso XIII, hoy Plaza de Armas. El edificio dominante era y es la Alcaldía, ubicada en esa forma que Gibberd tanto encomia: en íntima afinidad con el espacio contenido que ha de integrar. El edificio sirviendo como un espacio interno de reuniones gubernamentales y cívicas, y la plaza como el lugar complementario al aire libre. Para darle un énfasis visual más vigoroso, la Alcaldía se proyecta sobre la acera hacia la Calle San Francisco, como si la Casa del Pueblo deseara ser el principal participante de las actividades comunales en su plaza mayor. Funcionalmente, la arcada provista por este detalle arquitectónico proveía también abrigo climático a los usuarios del espacio cuando ello fuere necesario. El hermoso edificio de la Real Intendencia, del período neoclasicista, enriquecía y enriquece en su extremo occidental el escenario visual de este espacio urbano, que con su proporcionada escala ayuda también a definir. Las restantes edificaciones hacia los lados sur y este armonizaban (en aquella época) en tamaño y estilo arquitectónico, para una conexión entre todos sus componentes y una bien lograda unidad de conjunto.

---

[26] Gordon Cullen, *op. cit.*, pág. 79.

El elemento de **clímax,** o puntos focales, es un recurso para dar un sentido de identificación, para atraer la atención o para estabilizar la composición. Ya nos hemos referido a tal efecto en la perspectiva hacia la Capilla del Cristo de la Salud o en la Caleta de las Monjas hacia la Catedral; también podríamos advertirlo en la Calle Fortaleza, enfocado hacia el Palacio de Santa Catalina, y especialmente en sus calles traviesas. El énfasis o acentuación de la escena urbana también se produce en el Viejo San Juan en lo que se designa como el mobiliario urbano, y que hacen una real contribución a la percepción estética de la ciudad. Lo vemos en sus obras escultóricas, por ejemplo, la estatua de don Juan Ponce de León, ayer presidiendo la Plaza de Santiago y hoy la de San José. También estaban en sus monumentales puertas o accesos, en la ubicación estratégica de sus bastiones y garitas, en los edificios principales al terminal de sus calles y senderos. Se utilizaban para darle marco a alguna vista al mar o al panorama lejano. Algún pabellón o quiosco, o arbusto resultaba ser a veces el clímax para una vista. El Paseo de la Princesa por ejemplo, adyacente a la muralla del recinto sur, "consistía de una avenida central, en cuyo punto medio se construyó una glorieta. La avenida, con pavimento de hormigón, estaba flanqueada por una arboleda, protegida por una verja y por el jardín botánico municipal".[27] Así, a través de toda la escena urbana se lograban puntos focales o de clímax destacando los elementos claves y afectivos de la ciudadanía.

Los fuertes declives del suelo, las edificaciones de varias plantas, y la tradición del uso de los balcones abiertos a las calles y de las azoteas como puntos de observación, eran y son los elementos propiciatorios de las hermosas **perspectivas aéreas** que se contemplan en el recinto sanjuanero. "Hacia mediados del siglo la bulliciosa ciudad intramuros contaba con unas mil casas de piedra y ladrillo, la mayor parte con azoteas..." nos hace recordar don Adolfo de Hostos. Desde todos sus bastiones en la periferia de sus murallas, donde el aire del mar se ofrece tan generoso, también se ofrecen inolvidables perspectivas de la inmensidad del mar y del límpido cielo, o de las distantes montañas y de la verde campiña, o se vigila el tráfico libre de las naves españolas y extranjeras que frecuentaban su puerto. Observando la litografía de una vista aérea del San Juan hacia 1870 desde el Castillo de San Cristóbal,[28] o recreándose uno en las múltiples azoteas de la ciudad sería propio exclamar como lo hiciera el Marqués de Lozada: "La magia de la luz actuando sobre la decoración teatral que la naturaleza y la arquitectura componen en San Juan hace de la bahía un espectáculo único, sobre todo en el demasiado breve

[27] Adolfo de Hostos, *Ciudad Murada*; La Habana: Editorial Lex, 1948; pág. 430.
[28] Véase Litografía de Deroy, Colección del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

ocaso del trópico... los ángeles escenógrafos que preparan cada tarde el espectáculo de San Juan disponen de un más variado juego de luces y... la gama de sus azules, de sus oros y de sus púrpuras supera..."[29] o compara ventajosamente con las mejores perspectivas aéreas de otras tierras.

Pero si esos elementos del diseño urbano que hemos destacado son tan importantes en clasificar al San Juan del siglo XIX como un caso exitoso de contenido urbano, no es menos deseable señalar su rol en satisfacer anhelos sociales básicos como toda comunidad. El profesor Leopold Kohr,[30] al comentar sobre las razones por las cuales tantos visitantes se han enamorado con el Viejo San Juan, sostiene que ello se debe a que instintivamente ha servido el propósito singular e incambiable por el cual la gente ha deseado siempre vivir en centros urbanos: con el fin de la **buena vida.** Y tal buena vida, argumenta el doctor Kohr, ha significado (en todos los tiempos) la satisfacción (1) del anhelo de convivencia o sociabilidad ("conviviality"), (2) del anhelo por religiosidad, y (3) del anhelo por la expresión política. El núcleo urbano del Viejo San Juan proveía satisfacción al primer anhelo en sus patios internos, en sus tabernas, en sus plazas, en sus parnasillos, en sus azoteas, en su teatro, en sus calles; satisfacía plenamente el segundo con la profusión de sus iglesias, conventos y capillas; y ofrecía el escenario propio para reaccionar al temperamento político en sus edificios, ateneo, ayuntamiento, imprentas, palacios gubernamentales, librerías y trasboticas. Para comentar sobre este último anhelo, retornemos a la estampa que nos hace Córdova Landrón del San Juan en 1880: "Aunque se habla de arte y de literatura lo que a todos interesa, en realidad, es la política, nuestro eterno afán. La política, que siendo un arte, es también fuerza incoercible para estos hombres enamorados del derecho y la justicia... Perseguidos, encarcelados, desterrados, los hombres se endurecen y vigorizan en la lucha por constituir un pueblo con honor... Se lucha por resolver grandes problemas políticos y económicos, por caros ideales de redención social, por constituir una patria libre, por crear una conciencia nacional..."[31]

La estampa de diseño urbano que hemos descrito, que sirvió de molde para que emergiera "con propia conciencia la sociedad criolla",[32] capta una multiplicidad de elementos valiosos que "son algunos de los haberes de la vieja ciudad colonial, que con demasiada frecuencia han sido descartados en el pasado reciente y que deberán ser preservados como parte de la he-

---

[29] El Marqués de Lozada, *op. cit.*, pág. 1.
[30] Leopold Kohr, "The Universal Planning Purpose", 4 páginas mimeografiadas, mayo, 1966.
[31] Arturo de Córdova Landrón, *op. cit.*, pág. 44.
[32] Lidio Cruz Monclova, *op. cit.*, pág. 39.

rencia de la Isla".[33] Esas materias primas urbanas, estéticamente logradas, contribuyeron a templar el alma para la vida cívica e influyeron en la transmisión cultural del reformismo para aquellos actores dentro del escenario del siglo XIX, y son símbolos que reflejan el espíritu de su tiempo.

IV. 'La Escena Urbana' bajo la política expansionista estadounidense: un diseño para un orden institucional transitivo

El cuadro histórico social a que nos referiremos en esta tercera estampa es el presente siglo XX —desde mayo del 1900, en que se inauguró el primer gobierno civil bajo el régimen angloamericano, hasta nuestros días, muy próximos al cierre de la centuria. El orden institucional de la sociedad del siglo XIX era uno de capitalismo agrario. El ritmo pausado, evolutivo, que permitía ir reajustando las condiciones locales al par que aumentaba el comercio exterior y el movimiento mercantil agrícola-industrial, como ha señalado Tomás Blanco, quedó roto al implantarse en Puerto Rico la dominación estadounidense. Y enfatiza el mismo comentarista: "Los Estados Unidos absorbieron la casi totalidad del tráfico comercial. La diversidad de nuestros mercados exteriores quedó prácticamente abolida. La propiedad territorial fue controlada por corporaciones forasteras, ausentes";[34] "...se trajeron nuevas modas, nuevas costumbres, nuevos usos, quizás ni mejores ni peores que los nuestros propios, pero indudablemente dispares con nuestra ideología y a veces inadaptables a nuestra idiosincracia".[35]

Antonio S. Pedreira, un intérprete muy objetivo de nuestras circunstancias nos ofrece en su reputada obra **Insularismo** (1934) ese trasfondo para esta tercera estampa a través de estos conceptos: "En los momentos en que íbamos a iniciarnos en una nueva vida política, la guerra hispanoamericana malogró el intento y nuestro natural desarrollo sufrió un síncope. De una polarización europea pasamos sin sentirlo a una polarización norteamericana... Entre estos dos estilos de vida nuestra personalidad se encuentra transeúnte, en acción pendularia, soltando y recogiendo, en un ir y venir buscando rumbo, como paloma en vuelo y sin reposo. Emparedado entre dos tipos de culturas contrapuestas, nuestro pueblo se halla en un correoso período de transición. Pasamos de un Estado católico, tradi-

---

[33] Reginald R. Isaacs, *Consideraciones Sobre la Cultura de Puerto Rico en la Planificación*, Barcelona: Ediciones Rumbos, 1962; pág. 20.

[34] Tomás Blanco. *Op. cit.*, pág. 132.

[35] *Ibid.*, pág. 135.

cional y monárquico, a otro protestante, progresista y democrático; de lo sociológico a lo económico; de lo culto a lo civilizado."[36]

Otro distinguido estudioso de la problemática del cambio transculturativo en la primera mitad de nuestro siglo XX, Eugenio Fernández Méndez, resume con estas frases esta primera parte del período transitorio: "Los cambios que se producen en las fundamentales instituciones de la sociedad puertorriqueña (economía, clases sociales, familia, política y religión) entre 1900 y 1950, son todos o casi todos productos de un mismo plexo de causas primarias que puede ser sucintamente expresado en una fórmula: dos niveles socioeconómicos e históricos de la Cultura Occidental en contacto. El alto capitalismo industrial, financiero y comercial de los Estados Unidos caracterizado por la mecanización de la industria y los transportes, por la organización y concentración de la empresa corporativa, y por la producción y distribución en gran escala; contrapuesto al rudimentario capitalismo agrario de la hacienda azucarera o cafetalera, y a la economía campesina de Puerto Rico de fines del siglo XIX".[37]

El dualismo con que se ha caracterizado la escena urbana del viejo recinto sanjuanero es simbólico del estado transitivo de este período contemporáneo en nuestra evolución social. El cambio social es un fenómeno extremadamente complejo para explicarse por el análisis de factores individuales y, menos, en el breve espacio de unas cuartillas. No obstante, para producir estos comentarios sobre las cualidades visuales de nuestra área de estudio, trataremos de examinar varias de aquellas interrelaciones interactuantes de causa-y-efecto en el orden social, económico, tecnológico y político que se incorporan como elementos modificadores del ambiente urbano desde comienzos del presente siglo.

Los sociólogos generalmente ven la organización interna de la ciudad en dos contextos: en términos del proceso ecológico (con su interés por lo físico, espacial, y aspectos materiales de la vida urbana), o en términos de los procesos de organización social en la ciudad (interesada en la estructura de los valores humanos, el comportamiento, y la interacción).[38] Con respecto a la ocupación y al uso del espacio, la ecología humana es un tema especial del estudio de las relaciones del hombre con su medio físico. Según lo interpretaba el destacado sociólogo R. D. McKenzie, "la ecología huma-

---

[36] Antonio S. Pedreira, "El Siglo XX: Intermezzo, Una Nave al Garete", *Crónicas de Puerto Rico*, Vol. II (editor: Eugenio Fernández Méndez); San Juan: Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1957; pág. 245.

[37] Eugenio Fernández Méndez. *Crónicas de Puerto Rico* (1809-1955); San Juan: Antología de Autores Puertorriqueños, 1957; Vol. II, pág. 267.

[38] F. Stuart Chapin, Jr. *Urban Land Use Planning*: Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 1965; pág. 21.

na brega con los aspectos espaciales de las relaciones simbióticas de seres humanos e instituciones humanas".[39]

En la concepción ecológica, la primera fase en el desarrollo de la organización interna de un asentamiento urbano es la **concentración.** Este es el sub-proceso por el cual las gentes se reúnen en determinadas áreas que, por su situación natural, es apropiada para un propósito social como vivir, trabajar, divertirse o combatir. La segunda fase vendría a ser la **centralización,** que se define como la congregación de habitantes o funciones (actividades y empleo del suelo) en los centros de ciertas zonas o estructuras urbanas con el propósito de ciertas satisfacciones económicas, culturales o sociales. Tan pronto como ha tenido lugar la centralización, se inician los fenómenos de la **segregación** (económica y social). Este es el sub-proceso de selección por la que unidades homogéneas se agregan para formar agrupamientos, en distritos donde se realizan determinadas funciones especializadas. Una cuarta fase en este proceso sería la **invasión,** o sea, la interpenetración de un grupo poblacional o área funcional de uso del suelo por otro. En los casos de intenso crecimiento urbano, determinadas zonas especializadas se ven invadidas por algún grupo social o por una especialidad distinta. Cuando el nuevo grupo poblacional o tipos de usos desplaza finalmente a los anteriores ocupantes o usos del área se completa el quinto subproceso, designado como la **sucesión.** Con los cambios tecnológicos, la sucesión sobreviene generalmente de la competencia entre usuarios del espacio.

Los anteriores sub-procesos pueden observarse todos en el recinto del Viejo San Juan, a través de la movilidad de los residentes y cambios en la utilización del suelo, en el curso de los ajustes y modificaciones que han ocurrido en la escena urbana desde el 1900 hasta nuestros días. El primer sub-proceso, el de la concentración, hemos palpado que se había desarrollado en los anteriores episodios discutidos en este ensayo a través de factores como los siguientes: las ventajas de barreras para la defensa; la calidad de su puerto natural como punto intermedio de transporte, que promueve la transferencia de productos de un tipo de transporte a otro; y como sede propiciatoria para satisfacer el instinto de sociabilidad y de convivencia de los seres humanos que allí convivían.

Pero tal sub-proceso se fortaleció aún más y se centralizó grandemente durante las primeras décadas del siglo XX debido a los cambios que comenzaron a ocurrir en los valores e instituciones de la sociedad sanjuanera, tras el cambio de soberanía, al venir en contacto directo con la cultura estadounidense: dinámica, modernizante, con énfasis en la expansión y el

---

[39] Citado por Leo F. Schnore, "On the Social Structure of Cities in the Two Americas", *The Study of Urbanization* (editores: Hauser y Schnore); N. Y.: John Wiley & Sons, Inc., 1965; pág. 348.

capitalismo comercial. Henry Wells describe así la situación: "Ya que por virtud de su conquista y su poder político y económico estaban ellos en una posición para determinar los acontecimientos, los angloamericanos procedieron a conducir los asuntos puertorriqueños de acuerdo con las preconcepciones de sus propios valores."[40]

El efecto económico inmediato de las nuevas relaciones entre la sociedad local y el sistema expansionista estadounidense surgió en las actividades comerciales. Ya para 1900 se empleaban en casi todos los sectores de la economía de los Estados Unidos una tecnología de avanzada y las modernas destrezas empresariales. Cochran por ejemplo discute tal impacto en términos de la fuente de nuestras importaciones con la siguiente cita: "Para el año fiscal de 1901, que terminó antes de la inclusión de Puerto Rico en el sistema tarifario de los Estados Unidos, el nuevo país paternal estaba supliendo el 78 por ciento del valor de las importaciones, mientras que España contribuía sólo el 9 por ciento, y todo el resto de Europa una cantidad igual. Para 1914 la participación de los Estados Unidos había subido al 90 por ciento y la porción española había bajado al 2 por ciento. El incremento en el valor total de las importaciones puertorriqueñas, sin embargo, fue tan grande durante estos años que las importaciones españolas permanecieron cerca del mismo valor en dólares."[41]

La **concentración** y **centralización** tan destacada de funciones socio-económicas y político-administrativas en el Viejo San Juan de principios de siglo se robustecieron no sólo por las relaciones financiero-mercantiles del pasado pero también, como señala Quijano al referirse a la situación de las sociedades latinoamericanas, "por la expansión del control directo metropolitano, bajo múltiples modalidades, de todos los sectores de producción y de actividad económica en general, con un creciente énfasis en el control de los sectores urbanos e industriales de la estructura económica."[42] Quijano se refiere aquí especialmente a los cambios en las relaciones de la dependencia activados por el proceso actual de urbanización, y ello aplica certeramente a nuestro caso ya que con el nuevo régimen es que se acelera en nuestro país, y esencialmente en el área de influencia de San Juan, nuestro dinámico y creciente proceso de urbanización. Y esos cambios que se producen en América Latina son paralelos y comparables a la situación del Viejo San Juan: la expansión y la acentuación en los sectores secundarios y terciarios mediante inversiones directas y el control financiero y

---

[40] Henry Wells. *The Modernization of Puerto Rico*: A Political Study of Changing Values and Institutions: Harvard University Press, 1969; pág. 74.

[41] Thomas C. Cochran. *The Puerto Rican Businessman*: A Study in Cultural Change; University of Pennsylvania Press, 1959; págs. 22-23.

[42] Aníbal Quijano D. "Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica", 48 páginas mimeografiadas; sin fecha.

crediticio por organismos foráneos; y la estructuración continental de la dependencia, concentrándose en aquellas áreas más efectivamente articuladas a los centros metropolitanos (que son generalmente las zonas de mayor desarrollo y que ocupan una posición hegemónica o primacial en el ámbito interno de cada país).

Así el centro urbano del Viejo San Juan actúa tanto, o más, como punto de periferia del espacio económico norteamericano que como núcleo del sistema económico insular. Las primeras cuatro décadas del siglo XX son de avances para una economía azucarera dominada por capital esencialmente estadounidense. Una creciente banca, con oficinas centrales en el sector financiero del recinto bajo estudio, se expandió para financiar el corte de caña, su procesamiento y su embarque. Los comerciantes poderosos del Viejo San Juan se ajustaron a las técnicas de distribución exclusiva de productos fabricados en los Estados Unidos, incorporando las modalidades de la publicidad y de nuevos reclamos y técnicas de ventas. Muchos comerciantes sanjuaneros se especializaron en la importación de maquinaria, ferretería, y ventas de ropa masculina, productos enlatados, y otros elementos definitorios del sistema de producción y de mercadeo que expande el nuevo régimen dominante.

En el escenario urbano del Viejo San Juan se refleja fielmente este impacto de valores y actividades. Si observamos un mapa del crecimiento cronológico de la Isleta de San Juan,[43] vemos como es posterior al 1901 el desarrollo tanto espacial como funcional de las presentes actividades comerciales e industriales al sur de la Calle Tetuán, en las calles Recinto Sur, Comercio, Marina, gran parte de La Puntilla, la zona de los muelles, y de toda la sección expansionaria de Puerta de Tierra.

El sentido de unidad en el viejo recinto sanjuanero se rompe ante el impacto de los nuevos valores e influencias. Las edificaciones, que generalmente eran de similar altura y en idioma arquitectónico compatible, se deforma cuando el especulador y el dinamismo comercial construyen edificaciones sin relación ni escala a los espacios circundantes. Hemos hecho relación anteriormente al efecto visual negativo que produjo la aparición de tiendas multipisos en el borde meridional de la Plaza de Armas. Igualmente, el alto edificio "moderno" del Banco Popular y similares construcciones en Tetuán, Recinto Sur, Comercio, Marina, y otros sectores, se enfrentan a la expresión de los valores tradicionales y al efecto armonioso en altura y expresión estética. Los valores tradicionales y "modernos" tienden a coexistir pero en mezclas desintegradas ante estos nuevos ele-

---

43 Véase el "Exhibit" 9 del informe *A General Neighborhood Renewal Plan: Old San Juan and Puerta de Tierra*, preparado en 1963 por la Administración de Renovación Urbana y Vivienda (ARUV).

mentos de los procesos ecológicos según el patrón propio de la cultura angloamericana. La escena callejera se torna muy distinta; por ejemplo, don José S. Alegría nos brinda este cuadro de uno de estos sectores: "...por la Calle de Tetuán se siente la cargada atmósfera de los almacenes de provisiones diseminados en la vieja calle y el ajetreo de los vehículos de carga y la algazara de los cargadores fornidos y sudorosos."[44]

Otro cuadro descriptivo lo presenta la periodista Clara Cuevas en un artículo sobre este precinto, donde se cruzan la historia y la contemporaneidad: "San Juan diurno es una ciudad de contrastes. Allí se exhiben la miseria y la opulencia, lo antiguo y lo moderno, y a veces estos elementos se fusionan, otras se repelen, o resaltan a la vista del espectador, como un conglomerado de situaciones incomprensibles, feas o bellas. Empezando a recorrer la ciudad por la Calle Tanca lo primero que llama la atención, como una estampa del pasado, es el vendedor de frutas quien lleva años estacionado allí, viendo transcurrir el tiempo y los transeúntes, indiferentes o interesados en sus frutos. San Juan ofrece al caminante el reposo o la excitación. Un buen punto de reposo es el Parque de las Palomas o la Casa del Arte, con sus arcos majestuosos, su fuente en el patio, el sonido musical del agua que se vierte en el estanque, sus innumerables obras de arte. Si el caminante no se detiene, en un día entero puede encontrar todas las gamas de emociones y situaciones: la billetera en la Calle San Justo, que evade la cámara; los mendigos y los atómicos en la Calle Luna y San Sebastián, que son tan parte del paisaje como los monumentos históricos; las casas desvencijadas, carcomidas por el tiempo. En todos los rincones se palpa la ruina o la edificación, lo deprimente y lo edificante, la miseria extrema, seres infrahumanos que vagan por las calles, sin destino, muchos de ellos incoherentes o dementes... La miseria y la desolación en medio del bullicio contrasta con el lujo de las joyerías, los edificios restaurados... La hora de almuerzo en el restaurante 'La Mallorquina', que tiene 120 años de fundado, es una cita con el pasado, con la tradición, con la antigua hospitalidad... La Plaza de Armas es otro sitio donde se reúnen limpiabotas, transeúntes, chóferes de carros públicos y profesionales, que descansan del trajín del día, bajo la sombra de los árboles... En la Caleta Las Monjas, y frente a la Catedral, está el pintor ambulante, que se estaciona allí, frente a su caballete, para pintar retratos a lápiz y al pastel... La Puerta de San Juan, es el sitio donde se puede apreciar la descripción de San Juan, "ciudad amurallada". La muralla bordea un gran trecho, el pequeño recodo es visitado por niños, adolescentes, adultos, gente que se detiene a contemplar el mar, o a tener un contacto con el pasado... La caída de la tarde es

[44] José S. Alegría. "Del San Juan Morisco: Callejones", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, enero-marzo de 1963; pág. 33.

silenciosa en los rincones apartados, desarraigados de las bulliciosas calles comerciales, y es un contraste con las salas de coctel que empiezan a llenarse de gente, desde las 5 de la tarde en adelante. En el Hotel El Convento, dentro del club nocturno se estaba filmando una película, un grupo de bailarines flamencos en atavíos multicolores emprenden su baile, lo suspenden, lo continúan, mientras son rodeados por las cámaras de cine, el director, y otros técnicos. Otra evidencia de que en el Viejo San Juan se encuentra todo, para todos los gustos, las diversiones, el comercio, la paz o el bullicio".[45]

Como expusimos anteriormente, tan pronto como ha tenido lugar la **centralización,** surgen los **fenómenos segregativos.** Hemos mencionado en el párrafo anterior algunos ejemplos de tal división del territorio urbano en zonas por uso del suelo o función económica. El distrito comercial central detallista, a lo largo de las calles San Francisco y Fortaleza es, un modo obvio de predominio económico que se robustece durante este siglo. El proceso de agrupamiento o segregación se manifiesta también en el surgimiento y desarrollo del sector de La Puntilla como núcleo de comercio al mayoreo. En esas nuevas áreas de expansión al sur, especialmente en Recinto Sur, se desarrolla con gran pujanza durante las primeras cuatro o cinco décadas del siglo el centro financiero para toda la Isla y enlace vital con el sistema económico dominante externo. Tienen estas áreas especializadas su posición de predominio, con control de rentas y precios altos; también mantienen una posición de liderato o ascendencia social o económica en relación a otros sectores de la ciudad.

En el Viejo San Juan, comenzando en el primer cuarto del siglo, se observan igualmente los fenómenos de la **invasión-sucesión.** Grupos poblacionales de ingresos bajos vienen a ocupar las antiguas casonas en diversos sectores de la ciudad amurallada. El estatus social y económico de cada nueva ola de ocupantes tiende a ser más bajo que el anterior. La invasión de un grupo poblacional por otro resulta ser una manifestación espacial de los procesos de cambio en juego en la estructura social del Viejo San Juan. La movilidad espacial está obviamente asociada en este caso con la movilidad social. La consecuencia principal de ese tipo de invasión resultó ser un rompimiento de la estructuración poblacional existente y de la utilización del suelo urbano en determinados sectores del recinto. Centenares de las bellas residencias del viejo recinto vinieron a menos y llegaron a convertirse en arrabales de inquilinato en condiciones infrahumanas de hacinamiento y deterioro.

---

[45] Clara Cuevas, "El Viejo San Juan de Día", Puerto Rico Ilustrado (sección dominical del periódico *El Mundo*); fecha ignorada; págs. 3-5.

Es aparentemente en este caso específico del Viejo San Juan que se observa en suelo puertorriqueño el concepto generalizado o modelo del "slum" angloamericano: donde la zona residencial alrededor del distrito comercial central que, en su desarrollo inicial era un lugar de prestigio social ocupado por las clases socioeconómicamente más altas, con las operaciones de almacenaje, de ventas al mayoreo, de intenso tránsito y ruidos, impulsa a tales grupos sociales a mudarse del sector. En el área se infiltraron luego los grupos migrantes recién llegados, que, por el proceso de sucesión, se convirtieron en los habitantes predominantes o exclusivos de tales áreas. Como los dueños ausentistas de tales propiedades recibían ingresos insuficientes por las rentas para mantener adecuadamente las edificaciones, las condiciones físicas del ambiente depreciaron apreciablemente y, debido al creciente hacinamiento, descuido y destructibilidad por los inquilinos ocupantes, el vecindario se convierte en un tugurio. El arrabal céntrico se convierte así en una zona de rentas baratas pero se mantienen valores relativamente altos del suelo. Esta curiosa contradicción, según Clinard, resulta de que los terrenos se mantienen "como empeñados", bajo la presunción de que el distrito comercial central ha de expandirse, atrayendo a la zona en transición posibilidades de una futura utilización de mejores rentas.[46]

El descenso en población, en calidad ambiental, en vigor comercial, en dominancia político-administrativo que tuvo el Viejo San Juan durante recientes décadas se debió sin duda a otras variables, en adición a la del sub-proceso ecológico de la invasión-sucesión. Se puede destacar entre tales variables: la gran preferencia por la localización y vida suburbana de los grupos más afluentes; la creciente movilidad social de nuestra sociedad puertorriqueña; el deterioro estructural general y ausencia de oportunidades de expansión; el traslado de oficinas gubernamentales; la anterior ausencia de incentivos para mejorar la planta física y los espacios urbanos; las limitaciones físicas del recinto amurallado; y muchas otras de similar relevancia. Fueron muchos los que llegaron a perder toda esperanza sobre la posibilidad de rehabilitar a este precinto, por ello, su comercio y otras actividades secundarias y terciarias sufrieron un gran decaimiento que parecía asegurar su fracaso definitivo.

Pero el diseño urbano del San Juan Antiguo vemos que ha respondido una vez más al cambio funcional. Para fines de la década del 1940 este recinto fue declarado zona histórica y en el 1955 se creó por ley el Instituto de Cultura Puertorriqueña, con la encomienda de la preservación de los tesoros arquitectónicos en dicha zona. Y tras una labor extraordinaria

[46] Marshall B. Clinard. *Slums and Community Development;* N. Y.: The Free Press; págs. 20-21.

de este Instituto y un impulso complementario de fomento del turismo, asistimos a la magnífica revitalización del Viejo San Juan. Centenares de estructuras han sido completamente restauradas, otras parcialmente, y muchas siguen esta tendencia favorable rehabilitadora. Han surgido nuevos espacios urbanos de interés visual y funcional. Las antiguas casonas se han convertido en tiendas muy atractivas para los millares de turistas y clientes de extramuros que la visitan periódicamente, surgen magníficas galerías de arte, novedosos restaurantes y clubes nocturnos; otras secciones han retornado a ser zonas de prestigio histórico-social como residencias de profesionales, industriales, intelectuales, y líderes de la comunidad. Los esfuerzos restauradores de lo tradicional en la escena callejera, esos senderos organizadores de la imagen urbana, llevó a don José S. Alegría a evocar esta descripción plástica y romántica: "Aún quedan en San Juan sus callejones típicos, de estirpe mora, en los que se gusta el marco de sus pasadizos armados de balcones de vieja estampa, sustraídos en mucha parte de las transformaciones modernas del centro de la ciudad y donde cada rincón evoca leyenda o rezuma una tradición. Lugares representativos de los buenos tiempos; fuerza evocadora con sus restos de estrechos umbrales y antepechos de los que brotan torneados balaustres y celosías pintadas de verde; evocadores y nostálgicos que se replicaron en ultramar con su sensación de cerrada altura sobre la estrechez de la calzada".[47]

La vida diurna vibra con el taconeo de elegantes damitas y de una creciente población flotante, con su concentración de empleados, con el colorido en el vestir de los visitantes turísticos, con los millares de vehículos moviéndose a través del limitado espacio, y con centenares de personas retiradas o espectadoras que descansan bajo el verdor de los espacios de recreación pasiva. La vida nocturna vibra en tales lugares como el renovado Hotel El Convento para el esparcimiento comercializado, o en los renovados Teatro Tapia y el Convento de Santo Tomás de Aquino para el esparcimiento cultural y espiritual; se promueve en los múltiples establecimientos con espectáculos artísticos en salas de coctel y restaurantes y bares; se advierte además en el flujo de los residentes y visitantes del San Juan Antiguo curioseando frente a las iluminadas vitrinas y tertuliando en las distintas plazuelas y parquecitos; y, como toda urbe cosmopolita, en algunas secciones de su zona portuaria como de la Calle Luna se ve discurrir un creciente trajín de los promotores de la vida ligera, de la venta de servicios sexuales, de la promiscuidad comercializada, y del tráfico de vicios.

El reto, la pauta a seguir, parece ser el tratar de resolver determinados problemas sociales y espaciales que encara el precinto en sus esfuerzos por

[47] José S. Alegría. *Op. cit.*, pág. 33.

mejorar sus antiguos vecindarios y renovar enteramente el inventario de sus edificios históricos, para que su herencia pueda conservarse como un legado para el enriquecimiento y goce de las generaciones futuras. Los planificadores de la renovación de áreas históricas en casi todos los países están propulsando la estrategia o la técnica que se ha estado utilizando en el Viejo San Juan de adaptar las estructuras históricas para usos contemporáneos, hasta donde ello sea posible. La filosofía de preservación histórica envuelta descansa en la visión de que podrán restaurarse mucho más edificaciones si se le consigue una función práctica a tales estructuras y espacios venerables. Además de contribuir a los créditos activos de la comunidad, las edificaciones que se utilizan (donde se reside, se trabaja, se divierte, o se promueve la cultura) ayudan a su propia supervivencia. Se ha señalado, en adición, que las comunidades de carácter histórico vienen a ser lugares atractivos para vivir y utilizarse por razones como las que se presentan a continuación: el carácter inusitado del vecindario y el prestigio de residir en un área histórica, la integridad y unidad de la arquitectura, el fino sentido de escala humana de su ambiente, el renovado interés en la historia y cultura nacional, la aventura y reto en restaurar una estructura deteriorada con mérito societal, el valor asignado sobre hogares como antigüedades ya que esa clase de estructuras resulta ser un número muy limitado.[48]

Como se señala frecuentemente en los estudios del diseño urbano, las configuraciones que representan a la ciudad como conjunto, y los diversos elementos que componen el recinto urbano, se desarrollan a ritmos de diferente intensidad. Por lo tanto, es necesario considerar acciones que puedan organizar, promover, o controlar tal desarrollo. Es necesario considerar estrategias para solucionar los problemas de índole social de la prostitución tan marcadamente exhibicionista. Es urgente tomar medidas para resolver los problemas habitacionales, sociológicos y socioeconómicos de los grupos que se desenvuelven en condiciones de extrema pobreza. Es imperioso controlar los problemas críticos del tránsito y las enormes limitaciones del estacionamiento. Es indispensable renovar los ambientes y funciones de la zona portuaria. Es importante acelerar el ritmo de la labor restauradora en este precinto singular, que es núcleo multifuncional no sólo de nivel metropolitano sino de influencia insular e internacional. Y es valiosísimo que se enfoque la atención en conservar y robustecer las características estéticas del Antiguo San Juan.

Hemos recalcado que la calidad estética urbana se hace aparente a la gente a través de la percepción visual de nuestros alrededores. Como ha

---

[48] Providence City Plan Commission. *College Hill-A Demonstration Study of Historic Area Renewal;* Providence, Rhode Island; 1959.

sugerido el crítico urbanístico Sydney Williams,[49] el mejoramiento real del ambiente urbano estaría incompleto a menos que el mismo satisfaga, en adición a otras necesidades fundamentales, la necesidad por un escenario urbano visualmente estimulador. En adición al mejoramiento funcional a que nos hemos referido en el párrafo anterior, suscribimos la sugerencia que hace Williams de promover estos tres objetivos de estética urbana: ofrecerle al ciudadano urbano la oportunidad de comprender visualmente y orientarse con respecto a los precintos citadinos, como parte de la rutina diaria; expresar y enfatizar visualmente las funciones de la vida urbana que son importantes socialmente y culturalmente; y utilizar ese mejoramiento estético de la ciudad para ayudar a estimular una conciencia cívica, y verdadero orgullo cívico.

Como hemos establecido a través de los tres cuadros sociales que componen este escrito, el recinto del Antiguo San Juan posee una multiplicidad de recursos para acrecentar la importancia visual de la escena urbana. Nos hemos referido a través de estas páginas a recursos tales como el de la sorpresa, el encuadramiento, la progresión, la perspectiva lineal, la escala humana, el contraste, el sentido de clímax, y la perspectiva aérea. Entre otros recursos significativos en la estructuración rítmica del paisaje urbano del Antiguo San Juan podemos destacar también los siguientes: el juego textural de edificaciones y espacios; la repetición regular de acción y reposo como punto clave para el ritmo visual; la expresión funcional del conjunto a través de la calidad plástica de su forma; un diseño urbano que responde a las raíces culturales y tradición puertorriqueña; una buena interrelación de los nodos de actividades y funciones, cada una con su peculiar carácter de sector funcional; una acertada distribución de los accesos y su utilización como puente de transición entre áreas claves; una extraordinaria unidad de diseño arquitectónico, que articula todos sus elementos urbanos entre sí; la sabia utilización de acentos o puntos focales para atraer la atención del observador; una lograda continuidad o secuencia de actividades que orientan hacia los espacios o monumentos representativos; una experimentada capacidad para permitir el cambio y el desarrollo; una acentuación exitosa de los niveles de la topografía realzando así la importancia de ciertas áreas del conjunto simbólico; una acertada utilización del color para establecer contraste o lograr acentos, o para unificar el mensaje de interrelación o unidad composicional; y, a través de su lograda compactación e intensidad de vida cotidiana, el sentido urbano que es definitorio de un fuerte núcleo citadino.

---

[49] Sydney Williams. "Urban Aesthetics", *Planning 1953;* Proceedings of the Annual National Planning Conference, Detroit, October 11-15; págs. 56-61.

En esta última estampa que hemos tratado de destacar, se ha comentado cómo el recinto histórico del Viejo San Juan ha estado afectado durante el período por los procesos de decadencia y deterioro y cómo se ha alterado su equilibrio económico-ecológico a través de las coordenadas de la transculturación, de la urbanización, y del advenimiento del patrón industrial y socio-económico angloamericano. Pero los múltiples recursos estéticos e históricos que sirven de haberes positivos de la vieja ciudad colonial han permitido su creciente revitalización. El ambiente de su escenario urbano genera una multiplicidad de comportamientos, de experiencias, de comunicación, de movimiento: todos estos elementos —incluyendo los que sean socialmente negativos— han sido contribuyentes e interactuantes para devolverle al Antiguo San Juan su característico patrimonio de centro dinámico y viviente. Se advierte un continuo proceso de re-alimentación en términos de patrones sociales, de índices ocupacionales, de actividades organizacionales y grupales. Para lograrlo, el escenario urbano tuvo que ajustarse a las cambiantes condiciones, sus espacios vitales han tenido que moldearse o remodelarse para desempeñar sus nuevos roles (nuevos usos, mayor intensidad de actividades, la reincorporación de pasadas funciones), proveyendo un ambiente urbano más significativo para este orden institucional en transición, símbolos que reflejan el espíritu de su tiempo.